



El público respondió a la tradicional cita con la música de Candeal. / REPORTAJE GRAFICO: J. M. LOSTAU



Toño y Félix animaron a los asistentes al concierto del final de Ferias.

Candeal y sus temas clásicos, nuevos y «mediopensionistas»

Toño Ortega y Félix Pérez ponen música al cierre de las Ferias, un papel que asumen desde hace tres lustros

VALLADOLID.- Una jota dedicada a la provincia y sus pueblos sirvió para abrir el rito final de las Ferias de Valladolid. Sus fieles saben que tienen garantizada al menos una cita anual con la música tradicional y pícaro de Candeal.

El grupo liderado por Félix Pérez y Toño Ortega volvió ayer a la Plaza Mayor para clausurar el programa que celebra a la Virgen de San Lorenzo. Y los aficionados al género folk respondieron una vez más, sin miedo a la amenaza de lluvia y preparados para defenderse de un ambiente que, sin embargo, les concedió una tregua.

Los músicos pidieron el agua que necesita el campo, eso sí después del concierto. Prometieron «arrasar», como el Canto del Loco», aunque convertidos en «El Canto del Cuerdo», con un repertorio de «canciones clásicas, nuevas y mediopensionistas». Hasta augurar que el concierto podía durar 6 horas. No duró tanto, ni la formación provocó una noche en vela para lograr un lugar en la primera fila, pero Candeal no se pudo quejar de público. También ellos contribuyeron a la buena respuesta por parte de los vallisoletanos y visitantes, que han llenado la Plaza en algunos casos con aforos casi «históricos», como el de la banda que citaron.

Entre los temas clásicos inter-

pretados por Candeal, uno ineludible para Félix y Toño: *La loba parda*. Dicen que tras «116 años cantándola» —desde que se conocieron— la loba ya no es parda, sino «cana».

Los intérpretes tuvieron guños con sus paisanos de Castilla. Además de acordarse de la gente de Toro —de donde procede Félix—, tocaron uno de esos temas tan locales que sólo se oye en Valladolid; «en Murcia no tiene sentido», aclararon al hilo de su canción dedicada a los barrios de la ciudad, incluida en su disco *Campo Grande*.

Entre los corrillos de gente, comentarios previos a la actuación sobre los años que el dúo lleva echando el telón a los conciertos festivos. Muchos se quedaron cortos en el cálculo.

Son ya tres lustros, nada menos que quince años haciéndose cargo de un final reservado para los sonidos de la tierra. La mitad de su vida musical.

Candeal tiró del extenso repertorio que ha levantado a lo largo de tres décadas. Material es lo que le sobra a un grupo que ha firmado un número de discos que también redondea la quincena. Tampoco estuvo ausente su faceta como constructores de instrumentos, algunos tan peculiares como un peculiar violín hecho con un jarro de barro, informa M. J. Melgar.



La gente secundó con palmas las canciones del grupo de música tradicional.



Un grupo de mujeres se arranca a bailar al ritmo de las jotas, con o sin traje regional.